

Eln: ¿llegó la hora de dialogar?

La debilidad militar y la falta de base social de la agrupación guerrillera la empujan hoy a negociar. Su viejo radicalismo y la presión de las Farc podrían inducir a parte de ella hacia la guerra.

SERGIO OCAMPO MADRID
Editor de Nación

Tres hechos coincidieron en los últimos 15 días alrededor del Eln y dejaron en el ambiente la sensación de que un proceso de paz con este viejo grupo armado podría estar más cerca de lo que se piensa.

Por una parte, el secuestro de diez personas en Chocó, el sábado 30 de mayo, a cargo de un frente 'elencos' que los bajó de un bus y los internó en la selva. "Nos los llevamos para mostrar que aquí seguimos siendo fuertes", dijo un guerrillero antes de patearse en la manigua con los plagiados, todos gente pobre o muy pobre de Quibdó.

Por otra, una carta fechada el 22 de mayo, enviada a los alcaldes de Medellín y Bogotá y al Gobernador del Valle, solicitando un acercamiento para un diálogo con ellos por representar "gobiernos alternativos", ante la opción de guerra planteada por el gobierno de Álvaro Uribe.

Y finalmente, el viernes 4 de junio, una reunión cara a cara en Bogotá, entre el vocero de esta guerrilla, Francisco Galán, el vicepresidente Francisco Santos y el comisariado de Paz, Luis Carlos Restrepo, una cita promovida a última hora una el anuncio de Bogotá de aceptar ser el mediador en un posible proceso de diálogo entre los bandos.

Existe un sutil hilo conductor entre los tres sucesos que plantea por primera vez en más de una década la posibilidad de que la hora de negociar puede estar acercándose. ¿Qué elementos confluyen en este momento para pensar que las condiciones son más propicias que nunca?

El primero es la evidente languidez militar, política y organizativa en que se encuentra el Eln. El segundo, que se desprende del anterior, es que la dinámica actual de la guerra lo está llevando a enfrentarse con la compleja encrucijada de dejarse absorber por las Farc, negociar con el Gobierno o seguir debilitándose lentamente.

Y el tercero es la aparente convicción que parece haber adquirido el Gobierno colombiano sobre el impacto político de desmovilizar a los 'elencos'. Por eso, fue el propio presidente Uribe quien solicitó la mediación mexicana en reuniones en que el tema del Eln no parecía estar en su agenda.

Para todo ello, coinciden analistas, académicos y políticos, no implica que uno y otro bando hayan cobrado la lucidez suficiente para negociar, salvar los obstáculos y disponer las viejas desconfianzas. En otras palabras, la puerta que parece abrirse hoy podría cerrarse sin mayores resultados.

La debilidad

Luego de alcanzar su mayor expansión militar y económica a mediados de la década de los 80, hoy casi nadie duda de que el Eln se encuentra en un evidente declive militar y político que lo tiene replegado y casi sin ninguna capacidad táctica.

"Alaridos de fuerza como el de secuestrar gente pobrísima en Chocó lo que muestran es una profunda debilidad", asegura el ex consejero para la seguridad nacional Armando Borrero. "Es más lo que gasta el Eln que lo que gana en casos secuestrados. Creo que hoy los

UN ALTO AL FUEGO bilateral fue una de las propuestas que hizo el Eln en su encuentro con el Gobierno y el Congreso. Aquí, Francisco Galán con Francisco Santos y Luis Carlos Restrepo.

'elencos' llegaron a la certeza de que ya no tienen futuro. Les han dado muy duro y han retrocedido dramáticamente. Si el Gobierno es capaz de encontrarles una salida creativa y digna, este es el momento clave para una negociación".

Observando el mapa de influencia tradicional de este grupo guerrillero es fácilmente comprobable que efectivamente viene perdiendo mucho terreno frente al Ejército, a los paramilitares, e inclusive ante las Farc, su antiguo enemigo por casi 40 años. Hasta mediados de los 90 era indudable la presencia del Eln en el oriente antioqueño, en el Macizo Colombiano, en la Sierra Nevada de Santa Marta y en el Catatumbo, y era prácticamente inapugnable en Arica, en el sur de Bolívar y en el Magdalena Medio santandereano.

Los operativos del Ejército le fueron erradicando del Macizo Colombiano, del oriente antioqueño y de Arica. "Aquí", dice Carlos Barragán, de las Comandantes Campesinas de este último departamento, "los políticos del Gobierno le han cerrado los espacios y lo han expulsado en su poder económico".

El retroceso guerrillero en el oriente antioqueño es muy revelador. En esta zona hay en el momento 4.500 hombres del ejército que vigilan la mayor concentración de tropas por kilómetro cuadrado en todo el país.

Hasta hace 6 años el Eln mantenía un control compartido con las Farc sobre los 23 municipios del oriente, y eso se evidenciaba en el número que ejercían sobre la autopista Medellín-Bogotá. Según el comandante del Grupo Antioqueño, mayor Hernando Gaitán, de los 200 secuestrados que hizo la guerrilla en esta vía en el 2001, se pasó a un único plágio en lo que va corrido del año: "La reducción del Eln aquí es demasiado notoria", afirma el ex alcalde de Sonsón, William Ospina, impulsor de

diálogos humanitarios con el Eln hasta el año pasado en la zona.

De acuerdo con datos de la oficina de desmovilización del Ministerio de Defensa, mientras que en el 2002 desertaron 280 miembros de este grupo, en el 2003 esa cifra saltó a 405, o sea que creció en un 40 por ciento. Y en los cuatro primeros meses del 2004 fueron 140 desmovilizados 'elencos'. También, según reportes del Ejército, del primer de enero al 31 de mayo del 2003 fueron dados de baja 165 combatientes, y en ese mismo lapso del 2004 fueron 290.

Permítale a la acción de la Fuerza Pública, se ha producido la ofensiva paramilitar. Sus mayores avances son haber reducido al Eln a la Serranía de San Lucas, desplazándolo de los pueblos ribereños del Magdalena y de Barrancabermeja, su enclave histórico.

"Esto hizo que los 'elencos' se quedaron sin una rebergencia estratégica, algo sin lo cual es muy difícil sobrevivir para una guerrilla", afirma el investigador del Cinp Teófilo Vásquez. "Hay algo sin embargo, sin lo cual es todavía más difícil sobrevivir para un movimiento como el Eln: la pérdida de sus bases comunitarias y de sus vasos comunicantes con la sociedad civil".

Según este analista, hoy el Eln padece una profunda soledad política, ya que rompió su vínculo con la sociedad civil, que llegó a ser un aliado invigilante en el pasado, y se benefició con la comunidad internacional, otro soporte fundamental.

"El incidente del secuestro del avión Fokker de Avianca en 1999", afirma un obispo que pide reserva de su nombre, "fue un punto de quiebre definitivo para esta guerrilla. En el momento en que 'Gabiné' (máximo líder del Eln) salió a la luz reconviniendo que va a acabar por los secuestrados, dejó de ser el vocero de ese movimiento cristiano que fue el

Eln y se convirtió en un delincente común. Recordó que hasta el señor Schimidt (comandante del Gobierno alemán que vino a mediar en la liberación) se fue de inmediato. Y las organizaciones colombianas que habían tratado con la guerrilla en la suya, también los abandonaron".

El episodio culminante en el divorcio de la comunidad internacional con los 'elencos' fue en febrero de este año, cuando la Unión Europea los incluyó en la lista de organizaciones terroristas.

Con todo, y como asegura Teófilo Vásquez, el aborrimiento militar no significa que el Eln esté acabado. "Ellos no son un ejército del pueblo, como pretendían serlo las Farc, o sea que su número no es determinante; es más grave su mal momento político. De todas formas, en lo uno y en lo otro el Eln ha estado en una eterna crisis a lo largo de su historia, reconfigurándose cada vez".

La encrucijada de hoy

Paradójicamente, el otro factor que ha llevado al avance comunitario político y militar del Eln son las propias Farc. La tendencia de este grupo a ceder espacios 'elencos' ha propiciado un fortalecimiento en algunas regiones en las que el Eln ha sido absorbido por las Farc, han tenido que repagarse de varias zonas o simplemente en ellas. Por ejemplo, en Santuario (Antioquia) el Eln denunció públicamente el asesinato de tres de sus combatientes a manos del frente IX de las Farc.

En ninguna parte el desplazamiento de los 'elencos' por cuenta de la otra guerrilla ha sido tan evidente como en Arica, donde el Eln fue empujado y seor hasta el 2000. "Hoy ambos grupos están confundidos en la guerra, en la coca y en el contrabando de gasolina", dice el general Gustavo Matamoros, comandante de la Brigada XVIII, con sede en Arica.

En el Macizo Colombiano también se ha desaparecido casi totalmente la identidad de los 'elencos'. "Aquí ya son uno solo", dice un dirigente indígena de la comunidad paz. "La llegada de la Policía y el Ejército a todos los puntos de Nariño y Cauca los unió".

Dada su gran debilidad táctica frente al gigantismo militar de las Farc, la gran encrucijada de los 'elencos' la resume el secretario de Gobierno de Antioquia, Jorge Mejía: "El Eln no es el mismo de hace dos años: está muy debilitado y está siendo absorbido por las Farc. En el departamento perdí su operatividad e independencia. Entonces solo tiene dos caminos: o negocia o se entrega a las Farc".

Algo que dificulta más aún es un movimiento

1-3

Eln: ¿llegó la...

VIENE DE LA 1-2

de resistencia a la invasión de los hombres de 'Tirofijo' es que el Eln está sumido en una crisis de liderazgo desde la muerte del cura Manuel Pérez, su máximo dirigente, que ha traído una lucha de fracciones en su dirigencia. El propio Antonio García, uno de sus jefes más importantes, admite que luego de la muerte de Pérez, el Eln vive "a su mala hora".

Analistas como Eduardo Pizarro han observado que la falta de cohesión de la dirigencia ha llevado a la organización subvencional a ser cada vez más una "comunidad bajo la cual se mueven múltiples frentes regionales con distintos grados de autonomía". En su libro *Una democracia asediada*, Pizarro dejó sugerido que los comandantes 'elencos' parecen hoy unos señores de la guerra que se vuelven cada

vez más autónomos del Comando Central del Eln.

A su vez, todo parece servir para que ambos grupos terminen fusionándose, o para que, dadas las enormes diferencias ideológicas entre las Farc y el Eln, al menos se vayan para el primer grupo y los 'historizados' de los 'elencos' tradicionales de ideología cristiana y comunitaria se quedaran. El Eln se puede escindir.

"Ve una facción del Eln que jamás puede terminar en las Farc", dice León Valencia, quien militó en esa guerrilla. "Hay diferencias irreconciliables con el pragmatismo fariano para hacer la guerra (litronear masacres, narcotráfico, etc.)".

Todas esas disyuntivas aparentemente insalvables parecen ser el campo más abonado para que el gobierno

Uribe lleve la fórmula creativa de negociar al Eln una salida del conflicto y lo ponga a jugar como actor político. "Si al Eln le consiguen una

salida honorable de la guerra, voy más lejos que nunca en un proceso de paz con ellos", remata el analista Armando Borrero.